

De los escenarios sociales a la escuela y de allí a las nuevas mediaciones formativas¹

Elsa María Bocanegra A.

Universidad del Rosario

Resumen

Este artículo plantea ciertos debates sobre los diversos escenarios de socialización, las nuevas mediaciones formativas y la escuela; ese espacio vital no solo físico en el que las personas aprenden creciendo en interacción con otros, en el que la sociedad confía como escenario de preparación y aprendizaje para la vida adulta, para ser ciudadano y en el que se prepara para el “mercado laboral” o en el que se forma “para la competitividad” en este mundo cada vez más complejo. Se tocan puntos sensibles al debate, en donde se interrogan la familia, la Iglesia, la calle, los amigos, la televisión, internet, la ciudad como escenarios educativos que aunque no tienen claro este papel lo ejercen sobre los niños, niñas y jóvenes que los recorren día a día. También se interroga a la escuela por su responsabilidad más exigente, por los retos y desafíos que la enmarcan en el cambio de época y por emerger como acontecimiento para la educación de la infancia en el siglo XIX.

¹ Orientadora Secretaría de Educación del Distrito, docente de la Universidad del Rosario. Lic. Psicología y Pedagogía. Especialista en Computación para la Docencia. Magíster en Investigación. Aspirante al Doctorado en Ciencia Sociales, Niñez y Juventud.

Abstract

This article contains several careful thoughts concerning the different aspects inherent to the socialization process, the new educational means, and school, itself; such a vital space where individuals gain knowledge through interacting with other people; and in which society relies on as the stage where individuals acquire the educational tools and the guidance necessary to meet adulthood and become respectable citizens. The place where persons learn how to face the "working force market" And receive preparation "for the competitiveness" that prevails in a more-and-more-complex world such as ours. Some sharp features relevant in the debate are brought into consideration, questioning about the roles placed by family, religion, neighborhood, friendo, televisión, internet and urban surroundings as educational sceneries which, though these are no settings specific for the purpose of imparting instruction, all of them, being in permanent contact with children and youngsters, take part in the upbringing process. Also school is questioned in regards with some facts: its demanding responsibility, greater every day; the challenges framing it at a turning point in time; and for the reason that it comes out as an outstanding event for childhood education in the XIX century.

De los escenarios sociales a la escuela

De la familia a la iglesia, de la iglesia a la escuela, de la escuela a la televisión, de la escuela al Internet, de la escuela a la calle, de la escuela a la ciudad, de la escuela a los amigos, parece ser el recorrido de los escenarios educativos por los que atraviesan y han atravesado niños, niñas y jóvenes en su proceso de formación. Ni la televisión, ni la calle, ni la Internet, ni la ciudad, ni los amigos tienen claro este papel, lo cual deja a la escuela con una responsabilidad más exigente.

La escuela pasa a ser entonces esa encrucijada vital en la que las personas aprenden creciendo en interacción consigo mismo, con el otro, con los otros y con lo otro; a la vez, es ese espacio no solo físico en el que la sociedad

confía como escenario de preparación y aprendizaje para la vida adulta. Se trata entonces de entenderla según Giroux como "el lugar donde se pueden enseñar formas particulares de conocimiento, de relaciones sociales y de valores, con el fin de educar a los estudiantes para que ocupen el lugar que les corresponde dentro de la sociedad desde una postura de poder intelectual, ya que lo que se privilegia es el saber de unos sobre otros, sin desconocer la postura de subordinación ideológica y económica que se presenta"². El conjunto de prácticas cotidianas resultante de estos procesos es lo que constituye el contexto formativo real tanto para maestros como para alumnos. A partir de esas prácticas los alumnos apropian diversos conocimientos, valores, formas de vivir y sobrevivir.

En esa interacción que se presenta en la escuela debe existir un modelo de organización, un espacio social y culturalmente construido e históricamente determinado por las relaciones sociales de subordinación, de intercambio y de cooperación. En este sentido, se presentan una serie de trazados que conciben la escuela como el ámbito donde se hace posible la formación de los sujetos que la sociedad entre otros quiere formar, lo que daría origen a nuevas concepciones, por un lado, una escuela que responda a las transformaciones económicas y tecnológicas, por otro lado, una que responda a las transformaciones sociales que han tenido lugar en la estructura social de la población escolar.

Existe hoy una nueva mirada que parece suspender las luchas del pasado y que se centra más en el componente económico de la época, signado por el llamado neoliberalismo. Asistimos así a una nueva ideologización del capitalismo de final del siglo, producto de la globalización que lo hace imponerse con más fuerza, con componentes nuevos y con ideas renovadas.

El escenario actual muestra nuevas acciones, nuevas interpretaciones, visibles en la manera como se organizan, desde la mirada de la economía, las formas de trabajo y de la vida y como esto afecta a la institución escolar. Si

² HERRERA, Diego (comp.). *Conflicto y convivencia en la escuela. Perspectivas*. Instituto Popular de Capacitación. Colombia, Marín Vieco, 2001, p. 64.

anteriormente se habló de la escuela expansiva, aquí se habla de la escuela competitiva, la cual, "Trata del sistema educativo impulsado por lo que anteriormente denominamos proceso de reconversión educativa, que supone la integración de la educación, la escuela y el maestro a la lógica planteada por la globalización de la sociedad, con lo cual se intenta la refundación de los sistemas educativos. Este momento designa el ciclo cualitativo, en el que el eje del discurso sobre la educación está centrado en la calidad de los sistemas educativos. En esta nueva dinámica el conocimiento se sitúa como factor fundamental de la transformación social, y su uso debe generar un nuevo papel y una nueva función para la educación"³ y por ende para la escuela.

Desde esta perspectiva, no se desconocen otros escenarios como educativos; la ciudad moderna por ejemplo es el espacio por excelencia en donde se han producido una serie de acontecimientos que nos han llevado a replantear el modo de pensar acerca de nosotros mismos, "la ciudad es una creación de la sociedad humana, esto quiere decir que no es posible pensar la ciudad sin referirnos a la sociedad que la crea. A partir de la creación de la ciudad, la sociedad es 'otra', y a partir de esta 'otra' sociedad, la ciudad es 'otra'"⁴, es decir, la ciudad corresponde a la realización de deseos colectivos puestos en escena mediante distintas operaciones, siendo cada una de ellas estrategias para construir maneras sociales. La ciudad que también es afectada por los medios, la ciencia, los saberes, las recreaciones, la cultura; la ciudad se impregna de todo y esta impregnación puede ser considerada como una manera de educación pública, la ciudad entonces enseña como lo hace la sociedad en lo posible.

No se desconoce tampoco que los medios masivos de comunicación, la familia, los grupos, los amigos, las empresas, las instituciones religiosas, de

³ MARTÍNEZ BOOM, Alberto. "De la escuela expansiva a la escuela competitiva en América Latina". En: *Lecciones y lecturas de educación*. Bogotá: Universidad Pedagógica, 2003, p. 33.

⁴ GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciudad*, Bogotá: TM Editores, 1996, p. 239.

salud o cualquiera otra cuyas funciones impliquen el contacto entre personas, educan en la medida que nos vamos haciendo sujetos sociales e individuales interactuando en ese amplio mundo; en él aprendemos a ser, pensar y a hacer, se reconoce en especial a los medios de comunicación como expresión de un conjunto de cambios en las diferentes esferas de la vida (cultura, sociedad, economía...), surge entonces la pregunta sobre el impacto de éstos en la escuela o más allá, sobre su participación o no en el sistema de educación formal.

La escuela, un escenario para la educación

Que la familia educó reproduciendo sus valores, maneras de pensar, y permitiendo ver el mundo a través de los ojos del adulto, es un hecho; que entre los siglos XV y XVI la Iglesia asume esta misión mediante la profundización en las prácticas de la fe, es otro hecho; que con la historia de los estados modernos aparece la historia de la instrucción pública y con ella la escuela como el espacio “en el que se segregaba a los menores de los adultos bajo el cuidado de ciertos sujetos por varias horas al día durante cierta porción del año”⁵, para instruir en los rudimentos de las letras, las ciencias, los números y por su puesto la fe, es el último hecho. Con lo anterior, no solo se cierra la cadena de lo que hoy se conoce como sistema educativo, sino que con ella, la escuela, se da inicio a una serie de críticas, cuestionamientos y responsabilidades sobre su impacto en la sociedad, sirviendo así como escenario que aglutina todos los males que se le asignan a la educación y eximiendo de responsabilidad a otros sectores, factores y actores sociales.

“Todo el acontecer de la escuela se inicia con la educación pública planteada como un acto político cuya finalidad se manifestó en un esfuerzo de integración de los sectores populares a la vida de la sociedad, y mediante el cual se esperaba transformar al ‘súbdito fiel a la corona’ española en un ‘ciu-

⁵ MARTÍNEZ BOOM, Alberto. *Op. Cit.*, p. 17.

dadano activo”⁶. Desde esta perspectiva el estado asume toda la responsabilidad en la tarea civilizadora y es el único que puede garantizar la unidad de los criterios y de los contenidos con respecto a lo que la época exigía, un siglo después y habiendo atravesado una serie de reformas la educación continúa hoy bajo el poder del Estado, un Estado que “ está intentando mantener el control estratégico de los contenidos de la educación, creando los sistemas de información y de evaluación, con finísimos mecanismos de control en torno a la definición e imposición de competencias y estándares”⁷, sobre la lógica del mercado, principal forma reguladora de la sociedad, y donde se rinde culto a la productividad.

Este fenómeno en el que predominan la competitividad, el capital financiero, la desregulación económica, requiere de un “nuevo sujeto” capaz de competir, al ser dotado de las competencias que le permitan desenvolverse productivamente en la sociedad, en este sentido se reducen los principios y objetivos de la educación a una sutil operación de eficacia que produzca sujetos competitivos y “altamente eficaces”. El énfasis en las competencias y en los aprendizajes no significa ya una reforma de la escuela, sino una reconversión; como en el modelo de la industria, donde se trata de aplicar la reingeniería, de reconvertir el sistema y no solo de reformarlo, en la perspectiva de obtener la máxima eficacia, eficiencia y rendimiento.

Así, la intencionalidad formativa debe convertirse en una dimensión fuerte, ya que la exigencia a la escuela no sólo se limita a que en su interior se prepare para ser competente, se le exigen niveles cada vez más altos de intelectualidad, que le den la posibilidad a niños, niñas y jóvenes de alcanzar el nivel al que ha llegado el desarrollo científico y tecnológico, sin demasiadas dificultades; de igual manera se le exige la vivencia de una elevadísima solidaridad para poder convivir y apreciar la diversidad a causa

⁶ CASSASUS, Juan. *La escuela y la (des)igualdad*. Santiago: LOM Ediciones, 2003, p. 30.

⁷ ÁLVAREZ, Alejandro. *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá: UPN – Cooperativa Editorial del Magisterio, Colección “Pedagogía e historia”, 2003, p. 250.

de la presencia simultánea de culturas diferentes, que, indudablemente, el propio desarrollo tecnológico promoverá cada vez más.

En este sentido, la escuela debe entrar en diálogo permanente: a) con el contexto informativo y tecnológico, por la necesidad de un nuevo modelo de convivencia adecuado al mundo diverso y plural donde sea posible el reconocimiento y el respeto por lo diferente; b) con la familia, la localidad, las entidades locales, las asociaciones, las estructuras productivas, la ciudad, en un esfuerzo para favorecer que los niños consigan una base de experiencia rica, íntegra, auténtica, diferenciada y sanamente conflictiva; c) con otras agencias educativas dotadas de la misma configuración organizativa que la escuela, con finalidades específicas similares que le permitan transformar las experiencias de vida en instrumentos culturales adecuados a la sociedad en la que se vive.

De ayer a hoy, siglos de diferencia

Hoy, en los inicios del siglo XXI, las sociedades se organizan predominantemente en función del conocimiento, la información y la comunicación dentro del marco de una economía globalizada donde el predominio de la tecnología modifica no sólo los referentes de espacio y tiempo, sino que va más allá y se extiende a los campos donde se permiten las relaciones humanas, las cuales han alcanzado una dimensión planetaria; desde ahora, el destino planetario del género humano es otra realidad que debe ser abordada sin excluir las relaciones con los contextos: regional, nacional y local. En estas dimensiones se crean multiplicidad de relaciones en medio de las cuales se producen discursos codificados y decodificados bajo las formas de lenguas particulares. La escuela debe concebirse ahora como un escenario en medio del cual numerosos flujos de relaciones entran en movimiento, contacto e interacción.

Los cambios más notorios que nos hablan de una nueva época se presentan en las transformaciones del saber y del conocimiento y en su aplicación en la vida cotidiana de niños, niñas, mujeres y hombres del planeta. Trans-

formaciones visibles en los cambios tecnológicos de la electrónica, la cibernética y la ingeniería genética, palpados hoy a través de los servicios personales, la tecnología doméstica e industrial, las computadoras y las telecomunicaciones. Para el mundo educativo y por ende para el escenario escolar estos cambios han implicado profundas modificaciones que hasta el momento no han podido ser comprendidas, asimiladas, aceptadas y adaptadas. Nos encontramos, en el horizonte educativo, enfrentados a la plena vigencia de los modelos pedagógicos y específicamente didácticos, colocando toda la fuerza en el "aprender a aprender". "Desde estos modelos, se replantean los procesos de enseñanza que no tienen una virtualidad de praxis; es decir, aquellos que no son capaces de impulsar una reorganización de los esquemas previos y, por qué no, que no agencian aprendizajes de aspectos y procesos plenamente introyectados"⁸.

Son estos procesos interiorizados, los que nos permiten funcionar en el inmediato presente, pero también los que nos hacen menos flexibles para entender cada vez más, que existen aprendizajes diferenciados: aquellos surgidos del propio saber, aquellos que surgen del grupo inmediato, o los que emergen a partir de los saberes socialmente acumulados. Sin duda, estas consideraciones hacen mucho más compleja la actividad educativa.

La velocidad, los cambios, también afectan la manera como se dan los conocimientos. Asistimos a una competencia educativa que no sólo requiere investigación y enseñanza, sino que aceleradamente exige información actualizada, como componente básico de ese conocimiento; no obstante, ella encarna el peligro de desplazar la profundidad del conocimiento para producir indigestión por tanta información.

Otro aspecto de esta época es la profunda reestructuración cultural, que nos coloca frente a nuevas formas de socialización, productora a su vez del surgimiento de nuevas formas de saber enlazadas a los comportamientos sociales. Esos procesos de socialización implican formas de representar y

⁸ MEJÍA, Marco Raúl. *Educación y escuela en el fin de siglo*. Bogotá: CINEP, 1997, p. 31.

de entender diferentes, mucho más ligadas al mundo de la imagen producto de las nuevas tecnologías, y por qué no decirlo, un acercamiento al mundo de los sentidos y al alejamiento del dominio de la razón⁹.

Hoy, la imagen que presenta gran parte de la información que se nos entrega hace que la escuela ya no puede catalogar de “no saber” a quienes no han acudido a ella, pues hay personas que se conectan al mundo simbólico, al mundo de la imagen. “El informe CEPAL-UNESCO muestra que en América Latina el promedio de escolaridad es de 6 - 8 años, pero se tiene un televisor por cada tres habitantes”¹⁰. Es decir, la universalización buscada por la escuela está siendo lograda cada vez más y con mayor éxito por la imagen. Esto ha llevado a los maestros a encontrarse en su quehacer cotidiano con lógicas y procesos de saber que no figuraban en su libreta, las que producen en ocasiones un choque con el saber escolar.

Los medios de comunicación y las tecnologías de información significan en este caso para la escuela un reto social y cultural, que hace visible la brecha cada día más ancha no sólo entre la cultura desde la que enseñan los maestros y aquella otra desde la que aprenden los alumnos, sino entre el tiempo y los espacios que manejan los estudiantes y el tiempo y el espacio que se maneja en la escuela, ya que los medios no sólo descentran las formas de transmisión y circulación del saber sino que constituyen un decisivo ambi-

⁹ Para Canclini: Las nuevas tecnologías reorganizan la vida, la sociedad. Y lo hacen vertiginosamente. La influencia de los medios de comunicación audiovisuales es enorme. De un modo inédito, imponen una presencia avasalladora frente a las dinámicas de ayer y a las formas de construir los objetos y la realidad. En cada acto, aparece el mensaje. Investirse de una imagen permite cierto reaseguro, da una ubicación, un lugar, una posición desde la cual mirar, mirarse y ser mirado. La imbricación entre televisión e informática produce una alianza entre velocidades audiovisuales e informacionales, entre innovaciones tecnológicas y hábitos de consumo, que ya está produciendo un “aire de familia” entre las diversas pantallas que reúnen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas, que atraviesa y reconfigura los trayectos callejeros y hasta las relaciones con nuestro cuerpo, un cuerpo sostenido cada vez menos en su anatomía y más en sus extensiones o prótesis tecnomediáticas: la sociedad informatizada no necesita cuerpos reunidos sino interconectados.

¹⁰ MEJÍA, Marco Raúl. *Op. Cit.*, p. 31.

to de socialización, de dispositivos de identificación, de proyección de pautas de comportamiento, estilos de vida y patrones de gusto.

El problema de la escuela y los medios lo plantea claramente Carbonell como "insertar ésta, en un ecosistema comunicativo, que sea a la vez experiencia cultural, entorno de información y espacio educativo"¹¹. Y se podría adicionar, como seguir siendo en ese mismo escenario el lugar donde el proceso de aprender guarde su encanto, si hasta ahora la escuela ha mirado los medios como herramientas completamente exteriores al proceso pedagógico mismo, capaces únicamente de modernizar, esto es, de ampliar la cobertura de transmisión y tecnificar la ilustración de lo que se transmite, y de amenizar la inercia que erosiona tanto el sistema educativo como la autoridad y las prácticas cotidianas de maestros y alumnos.

"El uso creativamente pedagógico y crítico de los medios, sólo es posible en una escuela que transforme su modelo y su praxis de comunicación: que haga posible el tránsito de un modelo centrado en la secuencia lineal que encadena unidireccionalmente materias, grados, edades y paquetes de conocimientos, a otro descentrado y plural"¹² cuya clave es el encuentro con otra formas de acceder y de encontrarse con conocimiento que le permitan al maestro pasar de ser retransmisor de saberes a convertirse en formulador de problemas, provocador de interrogantes, coordinador de equipos de trabajo, sistematizador de experiencias, memoria viva que hace relevo y posibilita el diálogo entre generaciones.

La escuela, un escenario complejo

Uno de los síntomas en el que se puede dilucidar la complejidad de la escuela es la ruptura que existe entre ésta y el entorno, y entre el proceso de

¹¹ CARBONELL, Jaime. "Escuela y entorno". En: *Comunicación - educación. Coordinadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, Serie Encuentros, 2000, p. 212.

¹² BARBERO, Jesús. "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación". En: *Revista Nómadas*, No 5, Bogotá: Universidad Central, DIUC, 2001, p. 18.

socialización dentro de la institución escolar y fuera de ella; para comprender la naturaleza compleja de los procesos que se suceden en la escuela es necesario entonces percibir las relaciones que existen entre lo que ocurre en ella y factores como el desarrollo cultural, económico y social; también hay que percibir las interrelaciones con lo que ocurre no sólo en su interior sino al interior del aula. Es decir, no se puede pensar en recorrer estos contextos sin observar al mismo tiempo varios ámbitos y niveles de análisis: el contexto externo, el ambiente interno, la dinámica de los actores y el rol que juegan.

En el contexto externo se ha trabajado sobre la relación de la escuela con la cultura, la economía, la política, los medios; en el ambiente interno se ha trabajado sobre la práctica pedagógica con todas sus implicaciones y relaciones, hasta el punto de insistir en la necesidad que tiene la escuela de afrontar cambios radicales si no quiere ser desplazada por la cultura de lo mediático, pues ésta y la cultura escolar actúan como dos escuelas paralelas.

Diversas teorizaciones sobre la escuela, la cultura y el territorio, han caracterizado un nuevo paradigma teórico y práctico para un aprendizaje más globalizado. “La ciudad educadora se convierte en espacio de aprendizajes múltiples y de educación permanente, donde los diversos lenguajes expresivos, las experiencias vividas, el juego y el conocimiento tratan de dar unidad y globalidad a la vida infantil”¹³. El territorio se percibe como un escenario didáctico rico, íntegro, auténtico en experiencias que permiten la investigación y el descubrimiento. A la escuela ligada al medio, en la que el alumno va construyendo su propio pensamiento y visión del mundo a partir de la reelaboración de sus experiencias activas, se le exige una reformulación radical de los contenidos, de las formas de enseñar y aprender y de la función educadora de los agentes sociales y escolares.

Si los niños y niñas desde la edad escolar ya han vivido una larga historia cultural específica con un sistema cognitivo repleto de interconexiones y al

¹³ CARBONELL, Jaime. *Op. cit.*, p. 204.

final de sus primeros años de vida están inmersos en el proceso de explicación y de significación del mundo en el que viven, constituido por modos de pensar, comportamientos individuales y colectivos, rápidos cambios de costumbres que le permiten comprender el mundo, y parte de ese mundo es la escuela, ¿por qué no se les ha tenido en cuenta en los procesos de transformación de la escuela?

Hoy podemos ver resurgir una generación cuyos sujetos no se constituyen a partir de identificaciones con figuras, estilos y prácticas tradicionales que definen la cultura, sino a partir de la relación directa con el mundo. Nos encontramos ante sujetos dotados de una gran posibilidad de adaptación cultural que, aunque se puede calificar de falta de identidad, es más bien de apertura a muy diversas formas de identidad, y de una plasticidad neuronal¹⁴ que les permite la fácil adaptación a los más diversos contextos y a los idiomas de la tecnología. Hoy se les pregunta sobre qué elementos debe tener una educación de calidad, con la idea de construir unos indicadores de calidad para ser empleados en las instituciones y que aporten en el diseño, gestión y evaluación de políticas públicas en el país; hoy por hoy, debe estar claro que la escuela es de y para los niños, las niñas y los jóvenes y que por lo tanto, la educación ocupa un lugar estratégico en la conformación de los modelos económicos emergentes, modelos que hacen que los niños, las niñas y los jóvenes al estar inmersos en un mundo

¹⁴ Barbero y Rey, retomando a Margaret Mead y a Giddens, plantean que las nuevas generaciones se están incorporando a y apropiándose de la modernidad sin dejar su cultura oral, esto es, no de la mano del libro sino desde los géneros y las narrativas, los lenguajes y los saberes de la industria y la experiencia audiovisual. Así, ante la desazón y el desconcierto de los adultos vemos emerger una generación “cuyos sujetos no se constituyen a partir de identificaciones con figuras, estilos y prácticas de añejas tradiciones que definen *la cultura*, sino a partir de la conexión-desconexión (juegos de interfaz) con las tecnologías”. Nos encontramos ante sujetos dotados de una “plasticidad neuronal” y elasticidad cultural que, aunque se asemeja a una *falta de forma*, es más bien apertura a muy diversas formas, camaleónica adaptación a los más diversos contextos y una enorme facilidad para los “idiomas” del vídeo y del computador, esto es, para entrar y manejarse en la complejidad de las redes informáticas. Lo que entonces necesitamos pensar es la profunda compenetración –la complicidad y complejidad de relaciones– que hoy se produce. “Oralidad cultural e imaginiería popular”. En: *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*.

globalizado recibiendo estímulos exteriores de manera simultánea, no tengan mucho tiempo ni posibilidades de discernir qué le sirve y para qué; al mismo tiempo que experimentan múltiples sensaciones, velocidades, ritmos, que los hacen cambiar fácilmente de moda, de gustos, de amigos, de percepciones, todos están en continuo cambio, en constante mutación; el problema se presenta en la medida que estas velocidades no llegan al ámbito escolar, allí parece que este mundo en el cual habitan se detiene y se camina al ritmo de los profesores, de las normas, de los horarios y de las tareas escolares.

En los espacios escolares se puede decir que niños, niñas y jóvenes han sido invisibles; apenas hace poco se les ha permitido ejercer su liderazgo en las instancias de gobierno escolar creadas desde 1994 con la Ley General de Educación.

Los niños, niñas y jóvenes están en permanente dualidad: “una cosa es lo que viven en la calle, y otra la que viven en sus colegios”, existe una gran brecha entre esa cotidianidad de los mundos de los estudiantes y la escuela, dado el tradicionalismo con que ésta asume las nuevas expresiones de los niños, los adolescentes y los jóvenes.

Los estudiantes se acomodan a la normatividad y a la pasividad que el sistema educativo les propone, hasta convertirse en seres poco críticos y creativos con la realidad, poco propositivos con las problemáticas y los contextos. Asimilan los aprendizajes y el conocimiento de manera tradicional, se acostumbran a ello; sin embargo, cuando se les da la posibilidad de la innovación, de preguntas, de hacer las cosas de otra manera, demuestran que tienen mucho potencial, sólo requieren de aprender, del apoyo de los maestros para vivenciar la educación con más sentido y placer.

Otro de los actores en el mundo de la escuela es el maestro, quien aún es visto como aquel sujeto que recoge y asimila una mentalidad estrictamente tecnocrática de la educación, en quien aún prima la concepción del sujeto al cual le compete resolver cuestiones estrictamente profesionales tales como el aprendizaje de la lectura y la escritura, pero que se aleja de los

valores, ideologías y de todo lo demás que atañe a una formación íntegra. Es tarea del maestro no sólo ser parte activa en defensa de la educación sino en la reconstrucción de una escuela acorde con las exigencias tanto de niños, niñas y jóvenes como de la época que nos correspondió vivir.

Un fantasma que se niega a descansar

El sueño por hacer de la escuela ese lugar donde se aprende a ser ciudadanos ha hecho que cada época marque una serie de reformas, cuerpos normativos, renovaciones, formas de gestión, que justifican desde la presencia de un modelo tradicional, reajustado y en crisis, hasta el reemplazo por otro que responda a la función que le compete a la escuela hoy; sin embargo, tal y como lo plantea Martín Barbero, “Dos destiemplos desgarran el mundo de la educación que tienen que ver con las deudas del pasado: los objetivos no cumplidos de universalización que hacen referencia a cobertura y calidad”¹⁵, y que hoy siguen siendo prioridad tal como se demuestra en el marco de gasto de mediano plazo para el sector educativo: “Este documento se centra en las proyecciones de gasto elaboradas para el sector educación a partir de un referente básico de política que busca acercar el Distrito en los próximos 10 años a coberturas del cien por ciento en los estratos I y II, reduciendo la repitencia y la deserción y atendiendo a niños de familias desplazadas”¹⁶, y de calidad, donde el panorama no es mejor, pues las condiciones de trabajo de los docentes, las condiciones de estudio de los escolares, la escasez de recursos, la falta de equipos, entre otros, se han relegado a la aplicación de pruebas básicas de competencias y a la organización de la oferta educativa de manera que en una sola institución se ofrezca el ciclo completo de educación básica y media. Aspectos que tienen que ver más con objetivos políticos y demandas internacionales que con objetivos pedagógicos.

¹⁵ BARBERO, Jesús. *Op. cit.*, p. 9.

¹⁶ SECRETARÍA DE HACIENDA DISTRITAL Y SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DISTRITAL. *Bogotá piensa a futuro. Un marco de gasto de mediano plazo para el sector educativo*. Bogotá, 2003, p. 1.

El segundo terreno de los destiempos tiene que ver con los modelos de comunicación que subyacen a la educación. “La escuela ha prolongado, como ninguna otra institución el régimen de saber que instituyó la comunicación del texto escrito”¹⁷, este modelo de comunicación sigue vivo hoy con toda su influencia en el aprendizaje, en los modos de interacción, en el establecimiento de relaciones y control con y sobre el conocimiento; se ignora o se desentiende frente a otras formas de lenguaje y a otros códigos y desconoce lo que se supone es el eje central de la educación en la posmodernidad, que tiene que ver con la alfabetización múltiple (manejo de códigos audiovisuales telemáticos y digitales). Y aparecería un tercero que tendría que ver con las profecías sobre la desaparición de la escuela que datan desde los años cincuenta.

La pregunta es, ¿si uno de los grandes logros de la escuela es la alfabetización de los educandos, no sería difícil continuar con esta función incorporando la alfabetización múltiple?; lo que se pretendería sería: a) No desconocer que el fenómeno audiovisual producto de la comunicación, de la informática, de la cibernética ha entrado a hacer parte de la vida de los niños, las niñas y los jóvenes y se ha convertido en el centro de sus transformaciones; b) interacción de doble vía con otros medios, no solo para leerlos sino para expresarse a través de ellos; c) construir sentido dentro la diversa y profunda circulación de conocimientos, el desafío entonces es superar el umbral trazado por el texto escrito; d) asumirse como institución articuladora de la diversidad de lenguajes, códigos y géneros narrativos y mediáticos, frente a la gran cantidad de fuentes de información y conocimiento y frente al protagonismo de los medios y tecnologías, de tal manera que pueda lograr ese gran propósito de enseñar a los sujetos a ser libres, a escoger y escogerse entre diferentes formas de concebir, construir y disfrutar de la vida.

Hoy hay que repensar la escuela, hay que cuestionarla como una necesidad, hoy la escuela debe enfrentar cambios como una obligación, si quiere

¹⁷ Barbero, Jesús. *Op. cit.*, p.10.

estar a tono con los destinos de la humanidad. Si no se consigue, la escuela seguirá siendo una institución cerrada que se reproduce casi exclusivamente a sí misma. La reflexión entonces sobre la necesidad de un cambio en la escuela, ese lugar y espacio vital en el que se aprende a ser ciudadanos, en el que se prepara para el “mercado laboral” o en el que se forma “para la competitividad”, en este mundo cada vez más complejo, se debe dar no sólo dentro de los parámetros de retos y desafíos que caracterizan el cambio de época, sino que debe involucrar a los diferentes actores: intelectuales, niños, niñas, jóvenes, padres de familia, profesores; a los diferentes sectores de la política, la economía, la sociedad; a la ciudad, la escuela, al Estado y por su puesto a los medios.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Alejandro. *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Bogotá: UPN – Cooperativa Editorial del Magisterio, Colección “Pedagogía e historia”, 2003.
- BARBERO, Jesús. *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. En: Revista Nómadas, No 5. Bogotá: Universidad Central-DIUC, 2001.
- BARBERO, J. y Rey G. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- CARBONELL, Jaime. “Escuela y entorno”. En: *Comunicación - educación. Coordinadas, abordajes y travesías*. Bogotá: Universidad Central-DIUC, Siglo del Hombre Editores, Serie Encuentros, 2000.
- CASASSUS, Juan. *La escuela y la (des)igualdad*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Madrid: Grijalbo, 1995.
- GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando. *Pensar la ciudad*. Bogotá: TM Editores, 1996.

- HERRERA, Diego (comp.). *Conflicto y convivencia en la escuela. Perspectivas*. Instituto Popular de capacitación. Bogotá: Marín Vieco, 2001.
- MARTÍNEZ BOOM, Alberto. "De la escuela expansiva a la escuela competitiva en América Latina. En: *Lecciones y lecturas de educación*. Bogotá: Universidad Pedagógica, 2003.
- MEJÍA, Marco Raúl. *Educación y escuela en el fin de siglo*. Bogotá: CINEP, 1997.
- SECRETARIA DE HACIENDA DISTRITAL Y SECRETARIA DE EDUCACIÓN DISTRITAL. *Bogotá piensa a futuro. Un marco de gasto de mediano plazo para el sector educativo*. 2003.